

Diablotexto *Digital*



MIGUEL BRIEVA: *LO QUE (ME) ESTÁ PASANDO: DIARIOS DE UN JOVEN
EMPERDEDOR*

Barcelona: Reservoir Books, 2015, 112 pp.

JUAN J. VARGAS-IGLESIAS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En su *Concepto y tragedia de la cultura* (1911), Georg Simmel sostiene una teoría que confiere a lo trágico un valor genético en las formas de la cultura y el lenguaje. Según su idea, la misma oposición entre sujeto y objeto lleva implícita la perspectiva trágica, en tanto tal escisión implica la observación objetiva de una continuidad que jamás podría completarse a sí misma sin aquella, y por tanto la colisión de contrarios que fundamenta cualquier manifestación de la cultura, como Nietzsche supo discernir en *El nacimiento de la tragedia* (1872). Asimismo, Simmel opone a la noción de diferencia la capacidad del arte para conciliar los ejes antagónicos de individuo y sociedad, en un espacio que hace posible la disminución de las urgentes imposiciones del mercado.

Ambas tesis pueden rastrearse en el cómic-protesta *Lo que (me) está pasando*, de Miguel Brieva (2015). Se encuentran aquí, además, en la medida en que esta obra se presenta como excepción en la producción del autor sevillano. No pasa desapercibido que el divorcio con respecto a su obra previa (*Bienvenido al mundo, Dinero, El otro lado*), articulada ésta en un dispositivo enunciativo de ironía, responde tanto a necesidades estructurales como a una posición decidida en una determinada noción de activismo. Debe notarse que se trata de la primera obra larga de un autor que ha renunciado, al menos en el



intervalo que representa este ejemplo, a los encuadres sarcásticos, eclécticos y fragmentarios de sus obras anteriores, propios de una contextualización posmoderna. En cierto modo la nueva obra de Brieva corrobora que la ironía y el formato de viñeta, aun desde la acumulación en formato libro (o precisamente debido a ella), acaba por representar las mismas condiciones de preservación del *statu quo* que dice combatir: aunque desmantela las incoherencias del sistema, las encapsula y hace digeribles desde el científico, radical distanciamiento de un humor que apenas queda reducido a la condición de automatismo crítico.

Así, puede entenderse que la oposición de Brieva a la crisis de lo trágico, y también de la novela —como advirtió George Steiner, eventos característicos de la deriva estética del siglo XX—, atiende a un ideario revolucionario desde el retorno al clasicismo, a la articulación, incluso valiéndose de la conversión del expresionismo de obras anteriores en realismo mágico, como consecuencia de una inserción de sintagmas de distorsión en una realidad narrativa más o menos lineal. En este sentido, el *underground* autobiográfico del Robert Crumb de los 70, e incluso el naturalismo *punk* de Jaime Hernández, aparecen como referentes privilegiados. Brieva no renuncia sin embargo a la síncopa metalingüística o poética, y denomina artefactos que por momentos se aproximan al humor de Gilbert Shelton o a los desvíos especulativos del post-humor. Y es precisamente este agenciamiento calculado de los recursos desligados del realismo lo que dispone el potencial revolucionario de su presente obra. Tal decisión estética recuerda a Herbert Marcuse cuando indica en *La dimensión estética* (1978) que el arte, lejos de ser un factor estrictamente dependiente de las bases materiales y por tanto —como pretendía el marxismo ortodoxo— de orientación necesariamente realista, debe concebirse como elemento capaz de trascender la determinación social y de emanciparse del universo dado del discurso, creando un “principio de realidad” enajenado. Según Marcuse es en los márgenes del arte, y con ellos en la capacidad para la imaginación prospectiva, donde reside cualquier posibilidad de alcanzar un mundo mejor.



La invocación de ese mundo posible tiene lugar, de hecho, en la forma narrativa del cómic de Brieva: invocación de una insurrección del color rojo, latente página a página en retazos de una metáfora que se postula como estructura, secuestrada en los estallidos televisivos y publicitarios como percepción de una realidad reificada, autoerigida en posibilidad única, implacable y no-oponible. En una línea similar, aunque algo más concreta, Víctor Menta, atribulado protagonista de la obra que nos ocupa, fantasea en un determinado momento con la posibilidad de extraer el arte de los museos y diseminarlo por los bares de España; en esa ensoñación redistributiva se encuentra el ADN discursivo de *Lo que (me) está pasando*: es la muerte del arte, convertido a la oferta inane de la estética publicitaria de lo pulido, o bien confinado en museos (al igual que la naturaleza en parques) como antesala a su aniquilación, la que imposibilita, siguiendo a Simmel, cualquier espacio de cohesión social y por tanto cualquier revolución. Parafraseando a Guy Debord en *La sociedad del espectáculo* (1967), los contenidos míticos urdidos por el modelo capitalista reúnen lo separado, pero lo reúnen *en tanto separado*.

Parece sintomático de una sociedad fragmentada, escéptica e individualista, irónica pero impotente, acallada desde el espantajo televisivo (uno de los más definidos estilemas de Brieva) a base de vulgaridad y desprecio por la inteligencia, que este ejemplar sea uno de los raros casos de arte comprometido que ha conseguido ofrecer el movimiento ciudadano del 15M. Que el retorno de lo reprimido que implica la revolución sea después de todo irrealizable —porque, como sugiere Byung-Chul Han en *Topología de la violencia* (2015), no hay inconsciente en la sociedad del rendimiento—, que el psicoanálisis de una sociedad sea una quimera porque para empezar se han borrado las huellas de la noción misma de emancipación desde la insistencia en el individuo como centro funcional de sí mismo, es el planteamiento de *Lo que (me) está pasando* desde su propia condición estética. En este sentido Miguel Brieva, en su creación más madura hasta el momento, descubre la dimensión trágica del lenguaje y, destacándose entre sus contemporáneos, compone la lúgubre pero esperanzada partitura de su generación.